



HOMILIA

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA GIL TAMAYO

CENTENARIO ALIANZA EN JESÚS POR MARIA

GRANADA 2025-02-22

Transcrito por [TurboScribe.ai](#). [Actualizar a Ilimitado](#) para eliminar este mensaje. Corregido por Isabel Salvador AJM

Queridos sacerdotes concelebrantes, queridas aliadas, queridas hermanas Agustinas Recoletas de este monasterio, queridos sacerdotes de la parroquia, queridos hermanos y hermanas todos en el Señor, que habéis concurrido a dar gracias a Dios en esta celebración de centenario de la fundación de la Alianza en Jesús por María.

¡Qué gran bien ha hecho, hace y hará a la Iglesia esta fundación de don Antonio (¡El apellido se me va, los apellidos vascos son muy complicados!). Amundarain, Garmendia, ¡qué gran bien! Y estamos aquí, para dar gracias al Señor.

Primero, quiero fijarme en la Palabra de Dios que hemos escuchado, que alimenta nuestros acontecimientos, nuestra vida, y esta coincidencia en esta celebración ya del séptimo domingo del tiempo ordinario, nos trae la Palabra de Dios unos textos que son muy valiosos, como siempre, para nuestra vida concreta de aquí a ahora, y que no nos distraen del acontecimiento también que estamos celebrando de acción de gracias por este Instituto secular que tanto bien ha hecho y hace en nuestra diócesis.

Hemos escuchado por una parte, como el Rey David le perdona, todavía no el Rey, a Saúl, que lo persigue, que le hace la guerra por celos al ungido de Dios que es David. Y David cuando tiene a mano esa posibilidad de acabar con el Rey, de la lógica de la venganza, de la ley de la guerra, de acabar con él cuando está dormido, nos está dando una lección de magnanimidad, de esa virtud de corazón grande, magno, de ese corazón ensanchado, de ese corazón que expresa los valores más grandes de la persona, de esa magnanimidad que Dios la tiene infinita con nosotros en su misericordia.

El Señor es compasivo y misericordioso, hemos dicho, sin méritos ninguno por nuestra parte. Y David se da cuenta que está ante el ungido de Dios. Santa Catalina de Siena tomará de este texto, de este pasaje, esas palabras de David de no tocar a los ungidos de Dios, ungido porque ha sido proclamado Rey de Israel, Saúl y después David.

Y Santa Catalina le aplica a los sacerdotes, no toque a mis “cristos”, y defiende la unidad de la Iglesia. Y un sacerdote de la diócesis de Vitoria, don Antonio, en una España complicada de los años 20, pues llevado por ese espíritu nuevo al que se anticipa y que, después el Concilio Vaticano II consagra, de la llamada universal a la santidad en todos los estados de vida, este sacerdote vasco, de esa generación de sacerdotes vitorianos, (de Vitoria, que era la única diócesis del País Vasco), aunque es en San Sebastián cuando el 2 de febrero de 1925 funda la



Alianza en Jesús por María, con la finalidad de aportar a la Iglesia movido por el Espíritu Santo, este venerable sacerdote, el carisma del anuncio de la pureza, de esa vivencia, de esa virtud evangélica, de la limpieza de corazón, de las bienaventuranzas, para anunciarla en un mundo complicado entonces. A menos de una década había terminado la gran guerra, la primera guerra mundial, que cegó la vida de los más jóvenes y donde la modernidad y el progreso cayó en el más absoluto de los fracasos.

Este sacerdote pertenecía a ese grupo de sacerdotes españoles, movidos por un gran afán de catolicismo social, de presencia de la Iglesia de la transformación social y nuestro pueblo tan necesitado, por un atraso, por tantas y tantas lacras y al mismo tiempo ya preveyendo lo que el espíritu del Concilio Vaticano II y lo que supondría el impulso de Pio XI con la acción católica y el apostolado de los laicos.

Este hombre invitó (proféticamente) a un grupo de mujeres, que después será toda una familia nacida de ese carisma para manifestar ante el mundo, sin salir del mundo, el valor evangélico de la limpieza de corazón y de la pureza. Y ellas lo han hecho, lo hacen y lo harán en muchos países. Y hoy tiene, quizás más razón que nunca, ese carisma en un mundo pansexualizado, en un mundo materializado.

Pero hemos escuchado también el texto de la primera Corintios, donde Pablo nos habla de que el primer Adán es material y el segundo Adán es espiritual y que hemos de parecernos al Adán espiritual. En definitiva, nos viene a decir que hemos de vivir según Cristo, que es el verdadero Adán, el nuevo Adán. Él es el primogénito, él es la cabeza de este cuerpo que es la Iglesia.

Él es, en definitiva, el modelo del hombre. Él es, como dice el Concilio Vaticano II en la *Gaudium et Spes*, él es no solo la vocación suprema del hombre, es lo que debemos ser todos los cristianos. De tal manera que Pablo habla de que su vivir es Cristo y eso es a lo que estamos llamados, por esa santidad que podemos vivir en todas las circunstancias y estados de nuestra vida.

Pero queridos hermanos y hermanas, y especialmente vosotras aliadas, no podemos aminorar, descafeinar, traer a menos la radicalidad del Evangelio, que ya el domingo pasado nos presentaba las bienaventuranzas en el discurso, en el sermón de Jesús en el monte, y que hoy nos viene a poner esas metas más altas, que es a la perfección a la que estamos llamados y que se resume en la santidad en una de las versiones evangélicas, sed santo con vuestro Padre celestial es santo, sed misericordioso, como hemos escuchado hoy, como vuestro Padre es misericordioso.

Y Jesús nos ha dicho concreciones de esa santidad, de esa misericordia practicada, concreciones que están ya con el preámbulo, con el pórtico de las bienaventuranzas, de la pobreza, que al mismo tiempo de asumir la compasión en el compadecer con quienes padecen y sufren nos ha dicho también que hemos de buscar el agrado de Dios y no de los hombres, en esas cuatro bendiciones que escuchábamos sobre bienaventuranza el domingo pasado y que hoy se trasladan y se traducen en unos comportamientos que son paradójicos, que chocan fundamentalmente con lo que se vive en nuestro mundo y que el Papa Francisco,



(por quien hemos de rezar ahora que está tan enfermo, pero con tanta fuerza y esperanza, como buenos hijos de la iglesia, rezad por él), tanto nos recuerda.

Esa fuerza de las bienaventuranzas es la que convence al mundo y las bienaventuranzas no son una utopía, las bienaventuranzas no son un imposible, lo han hecho realidad los santos, lo han hecho realidad los grandes fundadores y al mismo tiempo las bienaventuranzas no van contra el progreso auténtico sino al contrario, son en el espíritu de una verdadera humanización, de una verdadera humanidad y lo tenemos en los ejemplos de nuestros santos granadinos, como no mirar a San Juan de Dios y su labor humanizadora a través de la compasión y su labor hospitalaria y así todos y cada uno de los santos han sido grandes benefactores de la humanidad, por tanto, queridas aliadas, la opción por la pureza, la reivindicación de un amor limpio que nace del amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones, como nos dice San Pablo en la carta a los romanos, es una apuesta, un testimonio ante un mundo incrédulo, ante un mundo que ha desvirtuado la palabra amor.

La virginidad es algo que testimonia ante un mundo incrédulo, cuando se coopera con la gracia de Dios y cuando no se cierra el egoísmo del amor, porque las personas que viven la virginidad, un amor puro, no son gente seca en un corazón, sino gente que ama apasionadamente, sin exclusivismos, desde la plenitud y la magnificencia con mayúscula que es la de la bienaventuranza, *“sabéis que se dijo en los antiguos, pero yo os digo, no así entre vosotros”*, mucho más nos pide Jesús. Por tanto, el evangelio que aquí ahora necesitamos, queridos sacerdotes necesita recoger el espíritu pionero y al mismo tiempo intrépido de estos sacerdotes españoles de comienzos del siglo pasado, que dejaron tras de sí grandes obras, nosotros tenemos a Manjón, tantos hombres y mujeres, fundadoras de institutos, de congregaciones, para anunciar el evangelio, para proponer sin descafeinar, vuelvo a repetir, las exigencias del evangelio, en el mundo de hoy tan confuso, tan lleno de interrogantes, un futuro que cada vez sirven menos las predisposiciones, en un mundo de inestabilidad social y política, en un mundo donde las desigualdades son crecientes, donde la globalización se ha centrado en lo económico y ha abierto grandes brechas, en un mundo que necesita de los discípulos de Jesucristo, con una creatividad nueva para vivir las bienaventuranzas en el aquí ahora.

Por tanto, queridas aliadas, gracias al Señor por vuestro carisma, y hoy más que nunca proponer a los jóvenes, con radicalidad, con comprensión, porque, no lo olvidéis, el espíritu de las bienaventuranzas, cuando lo vivimos, no nos lleva a una soberbia de creernos mejores que los demás, sino que la pureza tiene que ir compasada necesariamente con la humildad, porque es un don, no es una conquista de un corazón frío, desencarnado, sino de un corazón apasionado a la imagen de Cristo y de María, que mira con la mirada de Dios a los demás, y con el amor de Aquel que nos ha amado hasta el extremo, que se ha entregado por nosotros.

Pero queridas hermanas aliadas y miembros de la familia que teméis y vivís esta espiritualidad, ahora es el momento de sacar brillo a las bienaventuranzas, para que no sea una pregunta de catecismo difícil, para que no sea un imposible en una sociedad cerrada y secularizada, sino el anuncio testimonial de quien cree en Jesús, se cree el Evangelio, y con la fuerza de Dios, lo anuncia y lo vive, sabiendo que nos van a criticar, que navegamos



contracorriente, que no se lleva, pero también como los profetas a los que no le pusieron fácil la vida, en cambio a los falsos los aplaudieron como nos decía Jesús el domingo pasado.

Sed misericordiosos como vuestro Padre, **celestiales misericordiosos**. Nuestra alianza es en Jesús por María, María decía San Juan Pablo II es lo que debe ser la Iglesia.

María es el modelo acabado, no está en una lejanía, Ella es una de nuestro pueblo, Ella es de nuestra raza, le aplica la escritura esas palabras. María vive el Evangelio de Jesús en su propia existencia callada, María es inseparable del misterio de Cristo, y María está en la Iglesia, pero al mismo tiempo está, como decía San Juan Pablo II, frente a la Iglesia, porque es el modelo en que debemos mirarnos, pues que Ella también nos da ese corazón de pureza y la virginidad cristiana, exaltada por los Padres de la Iglesia, con homilías, con grandes palabras, y al mismo tiempo con el testimonio rendido de los Padres, La virginidad lleva consigo la expresión del amor de Dios tan necesario en nuestro mundo hoy, y hacerlo en medio del mundo, tenéis la gracia del Señor.

Vuestro instituto fue aprobado a raíz de la aprobación de la Provida Mater Ecclesia que inaugura en la Iglesia el ser de los institutos seculares. No sois unas monjas vestidas de laicas, sois mujeres hechas y derechas en medio de las circunstancias ordinarias donde se desenvuelve la vida de las mujeres corrientes, no por ello menos heroicas, en el trabajo, en la vida de familia, en la educación, en todas las circunstancias de vida honrada donde la mujer tiene una palabra que decir. Vuelvo a repetir, vuestro carisma es necesario hoy en que precisamente el papel de la mujer en la Iglesia está revitalizado.

El papel de la mujer en igualdad de condiciones con el hombre es necesario, con ese punto de maternidad que ponéis con vuestra virginidad, con esa maternidad de Dios que nos ama como padre y madre a la vez.

Queridas hermanas, adelante con la bendición del Señor.

Queridos amigos, recemos para que haya vocaciones de entrega a Dios y para que haya vocaciones aliadas.

No os dejéis llevar de la angustia, pero no dejéis de pedir al Señor que envíe obreros a su mies en vuestro caso, hermanas que sigan vuestro camino en el aquí y ahora del siglo XXI para anunciar un amor sin fisuras, limpio con la mirada de Dios a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, así sea.